

Indumentaria de Montehermoso

Ana Belén Tallés Cristóbal

La provincia de Cáceres, en lo que a su riqueza industrial se refiere, así como por otros aspectos de su cultura popular, quedaría incluida en la división etnográfica correspondiente a la zona Oeste que comprende además las provincias de León, Zamora, Salamanca y parte occidental de Toledo. Dentro de la variedad de trajes existentes en esta provincia norte de Extremadura, hemos elegido los de Montehermoso, ya que si bien no es la primera vez que se escribe sobre este tema, creemos poder aportar nuevos datos para su estudio al habernos basado fundamentalmente a la hora de hacer el artículo en la información facilitada por los habitantes de esta localidad.

INDUMENTARIA FEMENINA

Empezaremos por hablar de los tocados y entre ellos, el más característico y popular de la montehermosense: la «Gorra». No vamos a entrar en el proceso técnico de elaboración de este peculiar sombrero por estar ya tratado en otras publicaciones; sólo decir que se realizan con paja de centeno —«bálago»— cuanto más blanca mejor. Su copa, cilíndrica y alta, se inclina hacia delante formando un ángulo agudo con el ala, que se alza en su parte anterior, baja por los lados ciñéndose a la cara y desaparece por detrás dejando una escotadura que servirá para dar salida al moño del que más tarde hablaremos al referirnos al peinado, quedando toda ella sujeta mediante unas cintas que se atan bajo la barbilla o en la nuca. La ornamentación de las «gorras» consiste en: adornos realizados en paja de centeno —predominando los motivos florales, corazones y estrellas de seis puntas—; telas de paño de colores; botones —antiguamente de nácar y en la actualidad de plástico—; lanas de colores; y en algunas, espejos circulares. El interior de la «gorra» va forrado con tela de algodón, cuyo color varía según el tipo de aquella.

Las diferencias de unas y otras atienden no a su morfología sino a su ornamentación, y se basan en los estados de soltería, matrimonio o viudedad de la mujer.

La «gorra» de soltera lleva espejo en el frente de la copa y flecos de lanas de colores —principalmente alrededor de aquel— además de los adornos antes citados.

El forro es de algodón «colorao». Se trata de sombreros eminentemente prácticos, ya que su amplia ala, ceñida por los lados a la cara y a modo de visera por delante sirve para protegerse del sol durante las tareas agrícolas, a la hora de ir por agua a la fuente o al ir a lavar.

Montehermoso es un pueblo de tradición agrícola en el que hombres y mujeres iban a diario al campo, aprovechándose estas salidas para establecer noviazgos; de ahí el dicho del pueblo: «quien no va a aceitunas no se enamora». El espejo de la «gorra» serviría —según la información que nos ha sido facilitada— para colocarse bien el pañuelo que siempre llevan debajo de ésta y arreglarse tras la jornada en el campo. También se llevaba la «gorra» en alguna fiesta, como es el caso de la Romería de la Virgen de Valdefuentes, a la que la moza que tenía novio asistía invitada por su futura suegra, ocurriendo lo mismo en la matanza. Se celebraba antiguamente esta romería el primer lunes tras el Domingo de Resurrección y más tarde —por motivos de trabajo— se traspasa esta fecha al primer domingo tras el de Resurrección. Con este motivo, las mozas con novio encargaban para este día a las mujeres del pueblo que hacían las «gorras» una, lo más bonita posible, y una vez en la ermita, vestidas de «guapo», estar todas pendientes de ver quién llevaba la mejor. En caso de no tener novio, la moza estrenaba «gorra» generalmente en el mes de septiembre, tras la recolección de las mieses.

Respecto a la «gorra» de la mujer casada, los montehermosenses hablan de «leyenda» al narrar cómo el hombre el día de la boda rompía a su mujer de un golpe el espejo. Nuestros informantes nos han explicado que cuando la mujer se casaba y una vez que por el uso, el espejo de la «gorra» de soltera se rompía, encargaban otra, que ya no llevaría espejo y en su lugar llevaría un óvalo vertical a modo de lágrima invertida, que contiene un adorno llamado «clavelera» —consistente en tres tallos terminados cada uno en una flor de tres pétalos— sobre un fondo de tela «morá» o guinda, siendo éste también el color del forro.

La mujer que viste de luto —no necesariamente viuda— lleva una «gorra» igual que la de la casada, pero en este caso las telas de adorno, con las que se hacen bandas y que sirven de fondo a las flores, estrellas y corazones delimitadas por el cordón de paja, son negras. El forro es negro con pintas blancas.

Además de las «gorras» existe otro sombrero de campo, el de «cama de liebre», que una de nuestras informantes, Sra. Petra Señorán Roano lleva haciendo simultáneamente a las «gorras» desde hace doce años. Hecho también con paja de centeno, su nombre se deriva de la forma de la copa, baja y ovalada, cuyo eje más largo va de la zona anterior a la posterior para dar así cabida al moño; el ala es ancha y plana. Lleva adornos en negro, puede o no llevar un espejo en un lateral de la copa y la transición del ala a la copa está marcada por una cinta negra.

Bajo la «gorra», como hemos dicho más arriba, iba siempre el **pañuelo** de cabeza, aunque no necesariamente tiene que ir acompañado de aquella.



Fig. 1

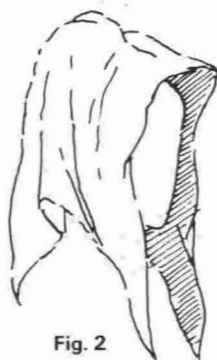


Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5



Fig. 6

La mujer soltera se cubre con pañuelo de lana en fondo negro, marrón o guinda con estampado floreado. Este tipo de pañuelo se lleva siempre acompañado de la «gorra», y por tanto, forma parte del traje de faena. Para bailar usan pañuelo de lana con fondo «colorao» si la «mantilla»-falda- es verde, con fondo verde si la «mantilla» es «colorá» y con fondo guinda -con estampado de flores, como en los dos casos anteriores- si la «mantilla» es amarilla, yendo en esta ocasión doblados en diagonal con un pico lateral sujeto arriba con un alfiler y los otros dos picos, libres, cayendo por detrás.

El día de la boda lucen pañuelo de fondo amarillo y estampado floreado, pañuelo de color negro en caso de estar de luto, o pañuelo de lirio con fondo negro, en caso de llevar luto aliviado, gozando éste último de mucha categoría. Sobre estos tres tipos de pañuelo se colocaría una hermosa cobija, prenda de la que pronto pasaremos a tratar.

Las mujeres que visten de negro -tanto por ser viudas, como por tener una edad avanzada- llevan pañuelo de merino totalmente negro. Todavía hoy es frecuente ver a estas mujeres con sus pañuelos doblados en diagonal, colocados y atados de las más diversas formas, que atienden básicamente a estas seis variantes:

- Con el lado que forma el dobléz muy avanzado a modo de visera y las puntas atadas bajo la barbilla en un nudo flojo. (fig.1)

- Con las puntas colgando libres delante o detrás. (fig.2)

- Con una punta colgando libre delante o detrás y la otra doblada y sujeta encima de la cabeza con un alfiler. (fig.3)

- Con las dos puntas vueltas, colocadas sobre la cabeza. (fig.4)

- Con las puntas cruzadas en la nuca y subidas hasta atarlas en lo alto, dejando de esta forma el moño rodeado. (fig.5)

- Llevando una punta hacia la oreja opuesta, tapan-do la boca, mientras la otra pasa por debajo de la barbilla para luego subir y meter su extremo en la primera. (fig.6)

La Cobija va colocada siempre sobre el pañuelo. Consiste en un semicírculo de paño, rusel, o terciopelo en las más ricas; siempre de color negro, con el lado recto forrado interiormente por una banda de tela estampada y en todo su contorno exterior una franja ancha de terciopelo negro. En el punto medio de su lado recto y cayendo sobre la frente llevan una pequeña «bolra» -bolra- hecha de hilo de color negro. Se trata de una prenda usada para asistir a la iglesia, el día de la boda, y a diario por las mujeres que visten de luto, tratándose en este último caso de una pequeña cobija de algodón. El día de la boda llevan una de mayor tamaño, con las puntas hacia atrás, de manera que por su parte posterior presenta unos bellos pliegues cónicos. Las puntas caerían por delante en caso de que la novia fuese de luto.

El **Peinado**, según la información facilitada por el Sr. Abundio Pulido, en principio consistía en recoger todo el pelo atándolo en la coronilla con una cinta negra de «hiladillo» que llaman «tranzaera» de unos 2 cm. de ancho, pudiendo alcanzar más de 2 m. de longitud. Sobre el punto donde se ata la «cola» resultante se coloca una especie de trampa —que recuerda al «Tío Pepe» del peinado lagarterano— llamada «moña», hecha de lana negra, sólo lavada y sin tejer, cuya forma semeja la de una madeja con una parte más ancha que la otra. Colocan la parte ancha hacia delante, a la altura de la coronilla, y al volver el pelo de la «cola», la «moña» queda cubierta y todo esto lo atan con las puntas de la «tranzaera» sobrante de la primera operación.

Este peinado cambiaría en la primera o segunda década de nuestro siglo, al introducir tres hermanas de Montehermoso, que salen a recoger aceituna fuera, el peinado de la mujer «chinata» de Malpartida, que estaba formado por el «rizo» y un moño bajo, que en Montehermoso llaman «corruco», pudiendo ser éste liso —de rulo o retorcido— o trenzado en ramales. Pues bien, el peinado introducido por estas tres hermanas, consiste en dividir el pelo en dos partes —una anterior y otra posterior— mediante una raya transversal que va de una sien

a la otra pasando por la coronilla. Con el pelo de la parte posterior, una vez recogido, se hace un moño alto atado con la «tranzaera» como en el primer caso. El pelo de la parte anterior lo dividen en dos mitades iguales mediante una raya perpendicular a la primera. Cada mitad ahora establecida se peina hacia abajo, humedeciéndola, y a la altura de la sien se empieza a retorcer hasta formar el «rizo» cuyos extremos se atarán arriba con la parte de la «tranzaera» que todavía sobraba. Con una de las estrofas de una canción de ronda del pueblo de Montehermoso, podemos ver lo popular que era este peinado, que duraría varios días tras ser realizado con la ayuda de otras mujeres: «(...) Bien se que estás acostada / en la cama con tu madre / el Rizo en la cabecera / y el pensamiento en la calle / (...)».

Este peinado de Montehermoso, con un moño tan alto, no cabe duda de que estaría concebido fundamentalmente como soporte para el tocado ya que rara vez la mujer iba sin el pañuelo, siendo muy frecuente verla con pañuelo y gorra o con pañuelo y cobija.

La **Camisa** era de lienzo casero blanco, más o menos rica. Llegaba hasta el nivel inferior de la «mantilla» —aproximadamente en las corbas— para evitar así el roce de la gruesa tela con que se fabricaban. En la mitad inferior, denominada «ro», llevaba dos «nergos», consistentes en una pieza triangular colocada verticalmente a cada lado para añadir vuelo, y en su parte baja el «repulgo», especie de remate formado por la misma tela vuelta hacia el exterior. Era de manga larga, con puño, sin cuello y con escote redondo. Iba abierta por delante, para vestirla por la cabeza, y cerrada por dos o tres botones hechos de hilo, lo mismo que el botón de cada puño. El hombro se adornaba con numerosos pliegues que daban a la manga amplitud, y los bordados —en blanco o en colores— se concentraban en los hombros, puños y pechera. En esta última podía llevar solo pliegues verticales —semejantes a jaretas— o bordados entre ellos.

El **Justillo** es una prenda que se colocaba debajo de la camisa para sujetar el busto. El interior era de lienzo blanco casero y el exterior de un tejido ligero generalmente en rosa o verde. Delante y en la parte externa llevaba dos tiras verticales y detrás tres, de la misma tela pero en tono distinto, que pespunteadas en zig-zag hacían las veces de ballenas. En la parte inferior lleva una abertura posterior y otra a cada lado para adaptarse al ensanche de las caderas. El espacio ocupado por los senos recibe el nombre de «habitaciones». Lleva tirantes y abrocha por delante con cordón.

El **Jugón** —jubón— es una prenda de busto realizada en satén o rusel negro y en terciopelo de igual color los más ricos. Tiene cuello redondo bajo y va todo abierto por delante abrochándose con cordón. En la parte inferior lleva un añadido de franela con unas aberturas para poder remeterlo, que reciben el nombre de «jardetas». Va forrado con tela de algodón a cuadros. Lo más importante son las mangas y sobre todo su parte inferior, ya que el resto lo tapa la «escravina». En principio el «jugón» era de «oreja», es decir que la manga a la altura del puño se ensancha y vuelve hacia afuera mostrando adornos de terciopelo de colores en tonos mora-



do o verde, pero más frecuentemente guinda, y jamás llevaba adornos de lentejuelas. Este «jugón de oreja» decae con la aparición del «medio traje» —en la década de los años 20— y se sustituye por otro de puño con bordados florales en sedas de colores y en el que se añaden arbitrariamente adornos de cuentas y lentejuelas. Es en la década de los años 20 aproximadamente cuando se implanta el «medio traje», desapareciendo el «jugón de oreja», el «mandil de hilo», el pañuelo de cabeza, el moño alto de picaporte y la «escravina».

La **Cotilla** se usaba en sustitución del «jugón» entre la gente con menor poder adquisitivo. El cuello y la forma de abrochar era igual que en aquel y lo mismo ocurría con el tejido aunque podía ser de un material más pobre. No lleva mangas, por lo que usaban unas postizas llamadas «mangos» donde se centraba la atención, ya que éstos eran la única parte que no cubría la «escravina». Eran de igual o mejor tejido que la cotilla y se sujetaban a ésta mediante un botón y una presilla. Las mujeres se los colocaban a la hora de volver al pueblo después de haber estado trabajando en el campo.



La **Escravina** —esclavina— correspondería al dengue de otras zonas. Se trata de una pieza que colocada sobre los hombros llega hasta aproximadamente la cintura —por detrás— y hasta el codo. Tiene forma de lágrima invertida con una abertura desde su parte apuntada hasta

la mitad de la zona más ancha, resultando así dos puntas que se cruzan por delante y se atan detrás con dos cintas —una desde cada punta— quedando oculto el nudo bajo la «mantilla». Para facilitar su sujeción se valían de dos sencillos alfileres de cabeza negra que en su punto medio, uno arriba y otro abajo, se prendían al «jugón» por detrás. Podemos establecer tres tipos distintos:

– «**Escravina de ondeao**»: hecha de «baeta» o «baetón» de Berlanga en caso de tratarse de una «escravina» muy fina, o de «frisa» de Torrejoncillo para las menos finas. De color negro, iba «repulgá» en verde y alrededor del borde llevaba el «ondeao» en rojo, hecho con cinta de seda que antiguamente se colocaba estirada y más tarde haciendo ondas. Sólo se usaba con el traje más rico, el de «ruea» (rueda) —del que más tarde hablaremos—, siempre sobre el «jugón».

– «**Escravina boba**»: lisa, es decir, sin «ondeao», puede ser del tejido de la anterior pero en color morado, guinda o negro. Ya no se viste sobre el «jugón» sino directamente sobre la camisa por tratarse de una prenda menos rica que se llevaba a diario, correspondiendo al tipo más antiguo.

– «**Escravina**» negra: no lleva «ondeao» y la usan con el traje de luto tanto las mujeres solteras como las casadas.

El **Pañuelo de busto**, como ya vimos más arriba, sustituye a la «escravina» en el «medio traje» pudiendo ser de distintos tipos:

– «**De Manila**»: bordado en colores y con fleco. Es el mejor.

– «**De cien colores**»: hecho en tejido de «lanilla» con fondo negro, dibujos geométricos en color y reborde negro liso. Sin fleco.

– «**De trefineza**» —de tres cenefas—: fondo negro y cenefas de flores, casi siempre sin fleco.

– «**Achinao**»: hecho en tejido semejante al percal. Fondo blanco y decoración de flores pintadas en tono azul marino y negro. Sin fleco.

– «**De pavo**»: fondo negro generalmente bordado en colores y un ave en el pico de la espalda. Con fleco.

La **Blusa** negra la empiezan a vestir las mujeres cuando dejan de usar el «jugón». Suele ser de satén, abierta por delante y abrochada con botones. Delante y detrás presenta pliegues verticales, que se interrumpen a la altura del pecho para continuar por debajo hasta la cintura en la parte anterior, y en el espacio ocupado por la columna en la posterior. Es de manga larga y los puños frecuentemente son de terciopelo negro abrochados con botones.

«**Mantilla**» es el nombre con que genéricamente se denominan las faldas del traje de montehermoseña, seguramente como adaptación lugareña de la palabra manto de otras provincias. Para ellas se utilizaban tejidos fuertes de lana más o menos ricos traídos desde Torrejoncillo, Béjar y Berlanga. Era costumbre entre las

mujeres tener varias «mantillas», cada una de un color. A las mujeres del pueblo dedicadas a su confección se las denominaba «mantilleras». Cada «mantilla» lleva pliegues verticales que se conseguían humedeciendo el tejido y plegando la falda a mano de arriba a abajo, sujetándolos con hilvanes y secándolos al sol bajo un objeto pesado. A continuación, los pliegues de la parte superior son adornados con tres pespuntos horizontales que reciben el nombre de «espiga» el central, y de «sembrado» los otros dos, según su diseño. Estos pespuntos son negros en la «mantilla» morada, amarillos en la verde, negros en la amarilla y amarillos en la colorada. Ocupan la altura de las caderas y a continuación los pliegues van libres dando gran vuelo a la prenda. Entre el pespunte más bajo y la parte inferior de la «mantilla», ésta lleva pliegues horizontales —«alfordas»— que irán creciendo en número, llegando incluso a ser más de veinte dependiendo de la riqueza de la falda.

El traje más rico era el de «ruea», que constaba de siete «mantillas». Lo vestía la novia en la boda, y alguna invitada en caso de poseerlo. También podía lucirse con motivo de fiestas importantes como es el caso del Carnaval, Corpus y las Candelas. Primero se colocaban cuatro «mantillas» de «alforda» de igual hechura y colores vivos —monócromas— en amarillo, verde, «colorao», etc. A continuación la «saya parda» sin «alfordas» y con un «cincho» negro en la parte inferior exterior, que consiste en una banda de tela de diez a veinte cm. de anchura. Luego el «guardapiés anogalao» —por el color que presenta esta «mantilla»— o de «cacho atrás» —por el trozo de tela negra que lleva en su parte posterior—. Por último el «guardapiés negro» que la novia tras la boda se quitaba, junto con la cobija, dejando a la vista el «guardapiés anogalao» y el pañuelo.

El **Mandil** podía ser de varios tipos:

- Con el traje de «ruea» viste el mandil de merino negro, ancho, sin adornos, que en la parte inferior por dentro lleva una banda de lana estampada llamada «cabecera», para dar peso.
- Mandil de «filo»: era de color negro con tres franjas —dos azules y una roja central o viceversa— en la parte inferior algo más arriba del borde. Es el mandil más antiguo.
- Mandil de «rapón»: nombre derivado de su tejido. Era excepcionalmente ancho, liso negro o azul oscuro, o negro con pintas blancas. Arriba lleva pliegues verticales sujeto cada uno de ellos por un pespunte en forma de flor de seis pétalos, tres hacia arriba y tres hacia abajo, llamado «clavelera». Continuando hacia su mitad presentaba varias «alfordas» y en el borde inferior una bastilla vuelta hacia afuera y fijada con un pespunte que podía ser de «culebra» —zig-zag— o de «habas» —doble zig-zag cruzado—.

Las cintas que servían para atar el mandil reciben el nombre de «ciñor» y podían ser negras o de color, dependiendo del tipo de mandil, pero en cualquier caso quedaban ocultas por las cintas que se colocaban a modo de adorno sobre las «mantillas».

Las **Cintas** se colocaban por detrás cayendo desde la cintura hasta algo más de la mitad de la «mantilla» superior y se sujetaban al «atadero» —cinta horizontal que quedaba oculta bajo la «escravina» y se anudaba delante—. Estaban hechas de glasé y antiguamente su decoración no iba bordada sino incluida en el tejido. Las del «rosal» y de la «jarra» reciben este nombre por su decoración. Posteriormente las cintas se hicieron de seda con decoración bordada. La cinta de «abalorios» apareció antes que el «medio traje» —ya que éste no lleva cintas— y recibe este nombre por el adorno de pasamanería de sus bordes y las lentejuelas que aparecen en su decoración.

En Montehermoso era costumbre que durante los meses en que el calendario no contenía una fiesta importante se celebrase cada quince días un «domingo gordo», en el cual para ir al baile se vestían con el traje de fiesta llevando dos o más «mantillas» y cuatro cintas. El domingo comprendido entre dos «domingos gordos» se denominaba «domingo maleta» y en ellos no era frecuente asistir al baile, pero en caso de hacerlo llevaban solo una o dos «mantillas» y dos cintas del «rosal», que en realidad era una doblada por la mitad.

La «**Faldisquera**» —faltriquera— se colocaba en el lado derecho bajo el mandil y sobre la «mantilla» superior. Se sujetaba mediante una cinta que se ata a la cintura, siendo vertical la abertura para introducir la mano. Las más antiguas estaban hechas en telar con fondo negro y listas azules, de igual género que las mantas. Luego empezaron a hacerlas de franela roja —que en Montehermoso llaman «felpa»— adornada en colores a base de lazos cortados. Más tarde cuando empezaron a llevar los pañuelos de busto las faltriqueras pasaron a ser bordadas.

Las **Medias** eran siempre de lana azul. Llegaban hasta los bajos de las «mantillas» y se sujetaban por una liga que recibe el nombre de «ciñor». La media podía ser toda del mismo tejido y color, o variar la calidad o el tono de aquel en la puntera y talón. También podían ser completas —con pie— o incompletas, llegando en este caso hasta algo más abajo del tobillo, de donde arrancaría una cinta que pasa de un lado a otro por debajo de la planta. A los lados, como decoración, variaba el punto configurando una flor vertical que recibe el nombre de «clavel».

En principio el **Calzado** consistía en simples zapatos de cordobán negro sin lazos ni hebillas, todos de horma derecha según nuestro informante, el Sr. Abundio Pulido. Cuando aparece el «medio traje» los zapatos comienzan a bordarse y el material preferido para su elaboración era el terciopelo y la pana lisa en negro, con flores bordadas en seda y adornos en cuentas y lentejuelas. Otro tipo frecuente —también en pana negra— lleva la decoración concentrada en la puntera y el talón, donde sobreponen trozos de cuero o charol perforado formando pétalos que dejaban ver la tela verde, roja y azul colocada bajo estos huecos. El tipo de «oreja de ratón» llevaba una pequeña lengüeta que subía hacia el empeine y unas cintas rojas y verdes que caían hacia la puntera.

El **Aderezo** consiste en pendientes de oro del tipo «argolla» o del tipo «galápago», y una cruz también de oro llamada «hilo» atada al cuello con una cinta —«galón»— que caería por la espalda.

INDUMENTARIA MASCULINA

Empezaremos por el **Tocado**, que antiguamente consistía en un sombrero de paño negro con la copa en forma de cono truncado y ala ancha con reborde vuelto hacia arriba. Este reborde y la altura de la copa van forrados con terciopelo negro, y ambos se adornan en su extremo superior con un cordoncillo negro a modo de remate, y una borla de seda negra. A partir de la década de los años 20 el sombrero empieza a ser como los que todavía se pueden ver hoy, de paño negro con ala ancha plana y copa en forma de casquete semicircular en el que se practica una hendidura de atrás adelante que recibe el nombre de «cama de liebre». Es aproximadamente en esta fecha —momento en que empieza a deshacerse el traje y los calzones se sustituyen por los pantalones— cuando se pueden ver en alguna fiesta hombres que, en su afán de presumir, colocan en la copa del sombrero flores o una especie de borlas hechas con plumas teñidas en rojo y verde, que reciben el nombre de «piropos».

Camisón es el nombre que recibe la camisa, seguramente debido a su tamaño, ya que llegaba hasta algo más abajo del comienzo de las piernas. Es de lienzo casero blanco, de manga larga con puño, cuello camisero de doble vuelta y abierta por delante hasta un poco más arriba de la cintura. Hacia la mitad la prenda lleva un corte horizontal y de ahí hasta abajo el tejido es de peor calidad recibiendo esta zona el nombre de «jarrapal», que va abierto a los lados en su parte inferior aproximadamente una cuarta. Lleva numerosos pliegues en la manga a la altura del hombro y frunces cerca del puño formando así una manga de mucho vuelo. También lleva pliegues en la delantera a los lados de la abertura —que se abrocha como el puño mediante botones de hilo— y entre ellos se desarrolla el bordado, que también se ve en el cuello y en los puños, siendo siempre de color blanco; abundan el deshilado y los festones de tres y seis semicírculos en disposición piramidal.

El **Calzoncillo** es de igual tejido que la camisa, es decir, lienzo casero blanco. Es largo y se ata a la pantorrilla con una «tranzaera» lo mismo que en la cintura. Va abierto por delante y en la parte inferior de cada pernera.

El **Chaleco** podía, como el jubón de la mujer, ser de rúsel, satén, o incluso terciopelo negro brochado dependiendo de la categoría del traje. Se forran de un tejido de lana más o menos rico a cuadros (foto 1). Una tira pespunteada rodea el cuello por detrás, estando formadas sus solapas triangulares por una punta vuelta que se sujeta en el vértice exterior con un botón (foto 2). En principio las solapas se forraban de terciopelo morado o de tono oscuro, y posteriormente se adornaron con bordados en sedas de colores. Va abierto hasta abajo y lleva a cada lado de la abertura por el interior una

tira de «frisa». Presenta botones y ojales a cada lado, pero el chaleco permanece siempre abierto sin abrochar. Para el traje de fiesta los botones son de filigrana de plata y en el de diario no lleva bordados y sí botones de plaqué, generalmente de forma cuadrada con las esquinas matadas.



La «**Blusa Torera**» comienza a vestirse a principios de este siglo al no acostumbrarse el montehermoseño a ir sin chaleco cuando éste empieza a caer en desuso. De tela azul rayada, o blanca con listas negras, se lleva sobre el camisón y es corta, llegando hasta la cintura tapando la faja. Va abierta totalmente por delante abrochándose con botones, y tiene un corte horizontal a la altura del pecho a partir del cual se forma el vuelo de la prenda. Es de manga larga y el puño abrocha con uno o varios botones al igual que sus bolsillos verticales. La decoración se concentra en la parte de la pechera reduciéndose a jaretas. La vestían a diario e incluso los «domingos gordos» tanto los solteros como los casados. Como recuerdo de lo que fue esta prenda todavía hoy podemos ver a los montehermoseños de edad avanzada vistiendo blusas semejantes en color negro.

En un principio la **Chaqueta** era de paño negro igual que el calzón, y la diferencia entre la de fiesta y la de diario estaba en el mayor o menor uso de la prenda. El

cuello se alza por detrás y acaba en oblicuo para dar paso a las solapas triangulares. Abrocha delante solo con una fila de botones de igual tipo que los de los calzones, lleva manga estrecha, puño de «oreja» y pespunte en negro. Más tarde la chaqueta pasó a ser de igual tejido que la «mantilla» en color guinda o morado, abrochando a un lado con escote redondo, y adornada alrededor del cuello y en la esquina formada por la abertura, así como en la bocamanga y en el codo donde lleva un sobrepuesto de paño negro recortado que deja ver la tela base; este adorno recibe el nombre de «clave-lera».

En días de fiesta llevan la chaqueta y la camisa, o chaleco y camisa, pero nunca chaleco y chaqueta. Los labradores pueden colocarse el chaleco sobre la chaqueta llevando también para sus tareas agrícolas «zajones» de cuero con recortes del mismo material en otros colores. Esta última prenda se viste sobre el calzón y se usa también en los «domingos maletos».

El **Calzón** está hecho de paño negro con pernera ceñida que llega hasta debajo de la rodilla. Desde el arranque de las perneras hacia arriba, el delantero está formado por un panel frontal de igual tejido, que sirviéndose de los botones que abrochan el calzón, forma junto a la tela de fondo dos amplios bolsillos. Por los ángulos superiores de éstos y a través de un ojal pasa un cordón de seda color morado o verde que rodea la cintura por detrás para terminar cada extremo en una borla. Este cordón de seda recibe el nombre de «azapón». La pernera en su parte inferior exterior va abierta, con ocho ojales y botones y lleva bajo la abertura una lengüeta en forma de «U» del mismo tejido con «picao» alrededor, que ayudará a ceñirla mejor a la pierna. Para esto mismo llevan una cinta negra por dentro del dobladillo inferior, y sobre ella las «chías» —cordones de seda terminados en borlas y de color diferente al «azapón».

Los calzones se acompañaban de polainas hechas de paño negro que abrochaban en su parte externa con una fila de botones.

La **Faja** se lleva sobre el chaleco y el calzón, era de lana negra y medía varios metros. En principio eran lisas y más tarde empezaron a bordarse con sedas y

adornos de lentejuelas, incluso antes de aparecer el «medio traje» (foto 3).

El **Bolsillo** es un saquito de unos cinco cm. de anchura y treinta o cuarenta de longitud, hecho a gancho o en telar con lanas de colores. Se colocaba entre la faja y el «camisón» asomando su extremo, que termina en una «bolra» de iguales colores que el bolsillo, por encima de la faja. Servía para guardar el dinero.

Las **Medias**, que en Montehermoso llaman «calce-tas», son de hilo de algodón blanco con abundante decoración en altorrelieve para el traje de fiesta, y de lana color azul como las de las mujeres —pero sin el «clavel»— para el de diario. Podían ser, como antes hemos visto, completas o incompletas.

En cuanto a los **Zapatos**, usaron en principio unos en cordobán grueso de color natural y tacón bajo. A partir de la década de los años 20 empezaron a usar los «borceguini», botines que cubrían el tobillo y abrochaban delante con cordones o correas de piel. Eran del color natural del cuero y se adornaban con sobrepuestos del mismo material en otros colores. Tenían un poco de tacón y los hacían artesanos de Montehermoso. Al desaparecer éstos se extendió el uso de botas hasta el tobillo donde llevan un trozo de elástico que sirve para calzarlas a presión.

Agradecemos la valiosa colaboración prestada por D. Abundio Pulido, director del grupo de folklore montehermoseño «Sabor Añejo», y por Dña. Petra Señorán Roano, artesana de Montehermoso dedicada a la fabricación de las «gorras».

Bibliografía:

- ANDERSON, R.M. **Spanish costume: Extremadura** cap. III pp. 111-189 Hispanic Society of America, New York 1951.
- GUTIERREZ MACIAS, V. **El traje popular de Extremadura** en «III Congreso de Etnología y Tradiciones Populares» (Palma de Mallorca) Ed. por la Institución Fernando del Católico (C.S.I.C.), Zaragoza 1977.